

TRIBUNA LIBRE

Contagiados de México

11.05.09 - **Rafael Domínguez Martín** es director de la Cátedra de Cooperación Internacional y con Iberoamérica, Universidad de Cantabria

El brote de gripe A de fines de abril ha desatado una verdadera pandemia de miedo a todo lo que venga de México. Estuve en Ciudad de México, a la que volé desde el estado de Chiapas en el sur del país, coincidiendo con la declaración por la OMS del nivel 5 de alerta sanitaria la última semana de abril. Iba a participar con otro colega en un congreso internacional del Centro de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional Autónoma de México (cuya ciudad universitaria tiene más extensión y habitantes que Santander) en el que actuaba Ulrich Beck, el más importante teórico mundial de la sociedad del riesgo, que, finalmente, se abstuvo de viajar al Distrito Federal. También iba a participar en los actos de inauguración de la exposición "México en Cantabria: imágenes de un patrimonio común" en el maravilloso Centro Cultural de España, situado tras la Catedral, en pleno zócalo de una ciudad cuya área metropolitana se acerca a los 20 millones de habitantes.



JOSÉ IBARROLA

Lo que allá vi fue una rápida respuesta por parte de las autoridades de los tres órdenes de gobierno (federal, estatal y municipal) y una gran demostración de valor cívico, mientras, a través de Internet, comprobaba la irresponsable falta de rigor y la desmedida carga de estereotipos negativos de la prensa internacional, incluida la española, sobre México y el pueblo mexicano. No sólo confundieron los casos probables con los casos confirmados, sino, en algunos momentos incluso, con fallecimientos supuestamente causados por el virus H1N1 (a fecha de 8 de mayo no llegan a 50, frente a los más de 3.000 que mueren anualmente en España o de los 60.000 en Estados Unidos a consecuencia de la gripe común).

Por cierto, el segundo país en número de afectados fue Estados Unidos, miembro del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, en el que se integra México junto con Canadá, sin que se haya desatado una oleada de xenofobia a los estadounidenses aquí en España. Y es que al volver de México, ya en el propio aeropuerto de Barajas, comprobé el temor, y en algunos casos hasta el rechazo, de gente más o menos allegada que, por supuesto, sólo respondía a las (des) informaciones y el amarillismo de los medios de comunicación. A todos ellos les doy las gracias por hacerme sentir tan cerca de México y sus gentes, por estar conectado de corazón, y cada vez más, a un país rico en recursos naturales y en capital humano, con instituciones que, pese a todos los problemas, han demostrado que pueden funcionar. Y ello en medio de una soledad internacional ominosa, sólo rota por algunos gobiernos, entre los que el de España, gracias a la eficiente labor de nuestro embajador en México, esta vez ha demostrado que tiene reflejos rápidos y que nunca haremos bastante para agradecer todo lo que ese país hermano nos ha dado a los españoles.

México es una nación de Norteamérica (algunos periodistas deberían volver a repasar la Geografía) que, según el Fondo Monetario Internacional, ya supera en tamaño de PIB a España (medido en paridades de poder adquisitivo), con un enorme potencial de crecimiento gracias a su gran población (105 millones, más otros 12 millones en Estados Unidos), a sus riquezas naturales, a su patrimonio cultural y a su extensa red de universidades y centros de investigación. Un país que cuando consiga reformar sus instituciones (y en ello está, de ahí la respuesta violenta de las narcomafias) acabará consiguiendo su definitiva graduación en desarrollo.

México es un país joven, diverso y de una vitalidad contagiosa, que, cualquiera que viaje allá, contrastará con el envejecimiento y la tristeza uniformizadores que invaden la vieja Europa y cada vez más también la Eurpopa del sur. Un país que afronta los riesgos en medio de la gran recesión de la economía internacional no con miedo o psicosis, sino desde la ironía (al poco de aparecer los primeros casos, ya había una cumbia de la influenza) y un civismo ejemplar. Un país de gentes educadas y amables, que tratan hospitalariamente a los visitantes, y que admiran y valoran las políticas públicas, el patrimonio, la cultura y las universidades españolas.

Como españoles y cántabros somos parte de México, al igual que nuestra cultura es en parte mexicana (¡qué sería del cocido montañés sin los frijoles!). Tenemos casi 70.000 españoles en México y una colonia de cántabros y descendientes de unas 5.000 gentes, como dicen allá, que han influido decisivamente en nuestro desarrollo económico y que siguen siendo parte de Cantabria. Por eso el Gobierno de Cantabria concedió la medalla de honor de la región al pueblo de México encarnado en la figura de su Presidente en 2006.

Desde la Cátedra de Cooperación de la Universidad de Cantabria nos enorgullecemos de los colaboradores mexicanos que hacen parte de esta institución iberoamericana. Además, siempre hemos tenido a gala nuestra especial relación con México, con sus estudiantes y profesores, con sus autoridades públicas y con nuestros paisanos naturalizados allá. Seguiremos dando la bienvenida a todos ellos cuando vengan a Cantabria y vamos a profundizar en esa cooperación reforzada que fomentará los intercambios en ambas direcciones.

Una campaña que estos días ha lanzado un periódico mexicano dice que lo más contagioso de esta epidemia son las ganas de salir adelante que tienen el país y su gente. Desde esta pequeña parte de México que habita en la Universidad de Cantabria queremos manifestar nuestra fraternidad con México y decir públicamente que, pues sí, también nos sentimos contagiados.